

Mensaje diez

La iglesia según se revela en Hebreos

Lectura bíblica: He. 2:10-12; 3:14; 1:9;
3:6; 4:9; 12:22-24, 28; 13:20

I. La iglesia es el conjunto viviente de los muchos hijos de Dios, los hermanos de Cristo, quienes nacieron en Su resurrección—He. 2:10-12; Ro. 8:29; Jn. 20:17; He. 1:5; 5:5; Hch. 13:33; 1 P. 1:3:

- A. Dios es nuestro Padre divino, y nosotros somos Sus hijos divinos, quienes nacimos de Su vida divina con Su naturaleza divina—Jn. 20:17; Ef. 1:5; Gá. 3:26; Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4.
- B. Puesto que somos los muchos hermanos de Cristo, somos iguales al Hijo primogénito; El es divino y humano, y nosotros somos humanos y divinos—He. 2:11; 1:6; Ro. 8:29.
- C. La iglesia es un organismo que posee dos vidas y dos naturalezas combinadas y mezcladas—Lv. 2:1-16:
 - 1. La iglesia se centra exclusivamente en la vida divina y en la vida humana elevada y resucitada—Ro. 1:3-4.
 - 2. La iglesia tiene dos naturalezas: la humana y la divina, por lo cual la iglesia es divina y humana—He. 2:14, 11.
- D. El Hijo primogénito de Dios anuncia el nombre del Padre a Sus hermanos en la iglesia, y en medio de ella canta himnos de alabanza al Padre—He. 2:12; Sal. 22:22; cfr. Mt. 26:30.

II. La iglesia es el compañero corporativo de Cristo—He. 3:14; 1:9:

- A. La meta de la empresa universal de Dios es obtener una expresión gloriosa de Sí mismo—He. 2:10; Jn. 17:1, 5, 22, 24; Ap. 21:10-11.
- B. Al Señor Jesús, en Su exaltación, se le otorgó la posición de Señor y Cristo para que administrara la empresa de Dios y también fue

Mensaje diez (continuación)

designado Heredero legal de todo lo que atañe a la economía de Dios—Hch. 2:36; He. 1:2.

- C. El Hijo primogénito es el Heredero que Dios designó, y nosotros, los muchos hijos, somos salvos para ser Sus coherederos no sólo en la salvación sino también en todas las cosas—He. 1:14; Ro. 8:17; Gá. 4:7; Ef. 3:6; Tit. 3:7.
- D. Puesto que Cristo, el Hijo primogénito de Dios, es el Heredero designado por Dios, y nosotros, los muchos hijos de Dios, somos coherederos Suyos, somos compañeros de Cristo—He. 1:9; 3:14:
 - 1. Cristo y nosotros estamos en una asociación y compartimos los mismos intereses en la corporación divina, que se conoce como “Cristo y la iglesia”—Ef. 5:32.
 - 2. Puesto que somos compañeros de Cristo participamos de Su unción y cooperamos con El en Su empresa con el fin de alcanzar la meta de la economía de Dios: la expresión gloriosa del Ser Divino—He. 1:9; 2 Co. 1:21; Ap. 21:10-11.

III. La iglesia es la casa de Dios—He. 3:4-6; 1 Ti. 3:15-16:

- A. La casa de Dios es Su familia, el conjunto viviente de los hijos de Dios en la vida y la realidad del Padre—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:1; Ro. 8:16.
- B. La iglesia como casa de Dios es el verdadero Bet-el, la puerta del cielo, donde el Hijo primogénito de Dios es la escalera celestial—Gn. 28:10-22; Jn. 1:51.
- C. La casa del Padre es la incorporación divina y humana del Dios Triuno procesado y consumado y Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados—Jn. 14:2, 20.
- D. El Cristo que mora en nosotros se forja en nosotros y nos forja en El a fin de producir una

Mensaje diez (continuación)

morada donde El y nosotros moramos—Ef. 3:17;
Jn. 14:2-3, 23; 2 S. 7:12-14a.

IV. La iglesia, el agrandamiento de Cristo, es el reposo sabático—Jn. 2:19, 21; 3:29a, 30; 1 Co. 12:12; He. 3:6; 4:9:

- A. Cristo como individuo es el reposo sabático para Dios (Mt. 11:28-29), y la iglesia es el agrandamiento de Cristo; por consiguiente, la iglesia también es el reposo sabático de Dios.
- B. La iglesia es la satisfacción y el reposo de Dios, ya que en la iglesia Dios tiene Su habitación con miras a Su expresión y Su representación—Ef. 2:22.
- C. Sólo hay una condición que satisface a Dios: la existencia de un grupo de personas que lo expresen y lo representen a El—He. 2:12; 3:6, 14.

V. Llegar a la iglesia es entrar al nuevo pacto y a la Nueva Jerusalén celestial—He. 12:22-24; 8:7-13; 11:10, 16; Gá. 4:24-26:

- A. El nuevo pacto, la Jerusalén celestial y la iglesia son una sola entidad.
- B. Recibir el nuevo pacto equivale a entrar a la Nueva Jerusalén y llegar a la iglesia:
 - 1. En Hebreos 8 se muestra que el antiguo pacto de la ley fue reemplazado por el nuevo.
 - 2. Hebreos 12 dice que nos acercamos al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la iglesia y al Mediador del nuevo pacto—vs. 22-24.

VI. La iglesia es el reino incommovible de Dios—He. 12:28:

- A. El reino incommovible que recibimos es Cristo y Su agrandamiento:
 - 1. El reino es en realidad el Señor mismo como el reino que está dentro de nosotros—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26.
 - 2. La iglesia es el aumento de Cristo en la vida,

Mensaje diez (continuación)

y el reino es el aumento de Cristo en la administración.

3. En la era venidera el Cristo corporativo, a saber, Cristo con los vencedores, llegará a ser un gran monte que llenará la tierra, y hará de ella el reino de Dios—Dn. 2:35, 44.
- B. En la iglesia vivimos en el reino actual de Dios—Jn. 3:3, 5; Ro. 14:17; Ap. 1:9.
- C. El reino de Dios, la vida de iglesia en esta era, tiene como meta que nos ejercitemos y nos equipemos en la autoridad divina mediante la perseverancia en los sufrimientos y que aprendamos a reinar en vida—Ap. 1:9; Hch. 14:22; Mt. 18:18; Ro. 5:17.

VII. La iglesia es el rebaño de Dios al cual Cristo, el gran Pastor de las ovejas, cuida con ternura y en todo aspecto—He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:2:

- A. Dios levantó al Señor Jesús de entre los muertos para que fuese el gran Pastor que ha de consumir la Nueva Jerusalén según el pacto eterno de Dios—He. 13:20.
- B. El ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear la iglesia de Dios, Su rebaño, el cual forma Su Cuerpo, y el ministerio apostólico coopera con el ministerio celestial de Cristo en el pastoreo de ese rebaño—Jn. 21:15-17.
- C. “Si todas las iglesias reciben esta enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro” (*Los grupos vitales*, pág. 40).